ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

¿QUIEN ES CALLEJA?

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

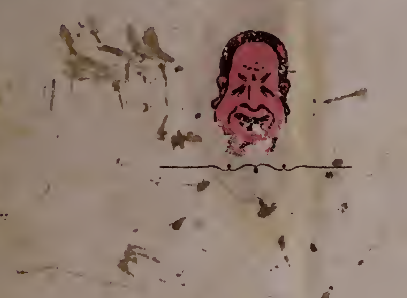
ORIGINAL DE

D. EDUARDO VIDAL Y VALENCIANO

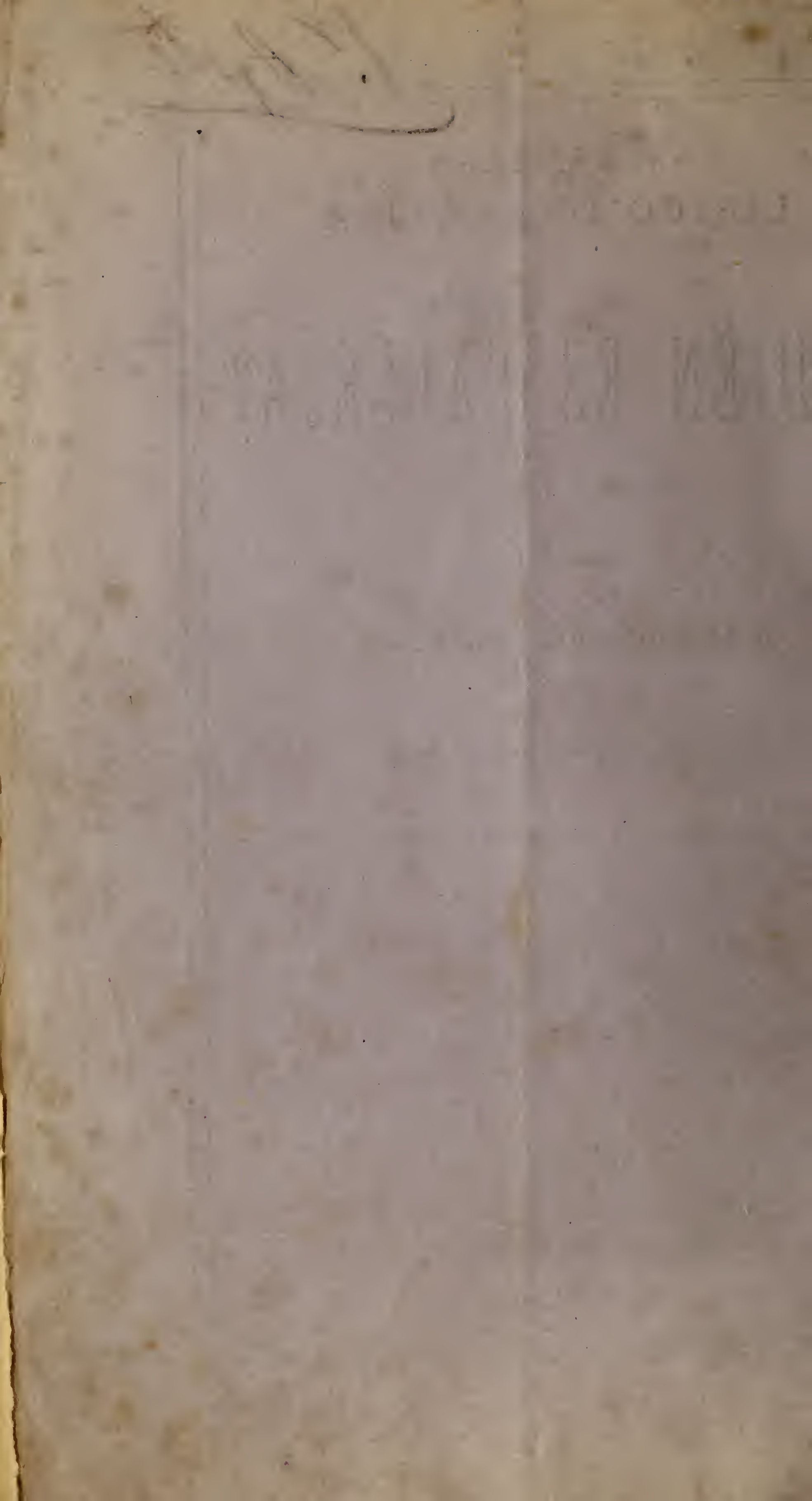
Y

D. RICARDO CABALLERO.

Representado con éxito en el teatro ROMEA en febrero de 1878.



MADRID.
EDITOR—D. EDUARDO HIDALGO.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1878.



¿QUIÉN ES CALLEJA?

¿QUIEN ES CALLEJA?

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. EDUARDO VIDAL Y VALENCIANO

Y

D. RICARDO CABALLERO.

Representado con éxito en el teatro **ROMEA** en febrero de 1878.

MADRID.

EDITOR—D. EDUARDO HIDALGO.

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1878.

BARCELONA : Imprenta de Damian Vilarnau, calle Sobradiel, 10.

Al Sr. D. José Antonio de Torres

en testimonio de aprecio

LOS AUTORES

PERSONAJES. — ACTORES.

PERSONAJES.	ACTORES.
CONSUELO.	DOÑA CLOTILDE PEREZ.
DOÑA SOCORRO.	JOSEFA RIZO.
CASIMIRO PALETA. . . .	DON RICARDO SANCHEZ.
DON PERFECTO.	RAMON VALLS.
BIENVENIDO.	FEDERICO FUENTES.

La escena pasa en Madrid.—Época actual.





ACTO ÚNICO.

El teatro representa el taller de un fotógrafo: puerta al foro que sirve de entrada: á la izquierda la habitacion de CONSUELO, y al lado un balcon: á la derecha chimenea, y encima de ella varias figuras de yeso y porcelana, vasos con flores etc. En las paredes cuadros con retratos, bustos y otros objetos propios del lugar de la escena; velador con tapete y sobre él un jarro con flores, varios papeles y albums con fotografías; al lado un sillon y detrás un apoya-cabezas, enfrente una máquina fotográfica con su pié; sillas, espejos, etc.

ESCENA PRIMERA.

SOCORRO, en posicion como para retratarse y CASIMIRO arreglándola.

CASIM. Conque dice usted que de busto?

SOCOR. Sí señor, de medio cuerpo.

CASIM. Apoye usted el brazo en el velador, esto es; la cabeza à la izquierda, la vista á la derecha, cabal; el cuerpo de frente, bravo. No se mueva usted. (Se coloca detrás de la máquina y se cubre la cabeza con un paño.)

SOCOR. No me tenga usted asi mucho tiempo.

CASIM. Un momento. (No es maleja esta mujer.)

SOCOR. Mire usted que se me ha parado una mosca en el lábio.

CASIM. (Espantándosela.) No es estraño, señora; las picaras moscas siempre acuden á la miel.

SOCOR. Gracias. (¡Qué galante!)

CASIM. Permanezca usted asi; vuelvo al punto. (Váse)

SOCOR. La posicion no es muy descansada que digamos. Si tarda mucho me levanto.

CASIM. (Entrando con un cliché que coloca en la máquina.) No se mueva usted, que và.

SOCOR. Venga, hombre, venga.

CASIM. Fije usted la vista en la punta de mi nariz; esto es. Sonria usted un poco, asi. (Destapa el objetivo y despues de breves instantes tapa.) Ya puede usted moverse. (Quita el cliché y váse.)

SOCOR. Gracias á Dios! Estaba fastidiada con la tal posicion. ¿Còmo habré salido? ¿Se me veràn bien las sortijas y la cadena? Ahora es preciso que para mañana me iluminen este. (Saca un retrato de bolsillo.) Es el que me hicieron el mes pasado; con èl pienso contentar á mi Perfecto, y será la dècima còpia que tendrà de su mujer.

CASIM. (Entrando.) Ha salido usted, al pelo.

SOCOR. Sí? se me vé todo?

CASIM. Qué dice usted, señora?

SOCOR. Que si se me descubren las alhajas.

CASIM. Ya lo creo.

SOCOR. Bien; ahora necesito que me arregle usted esto.

CASIM. Y qué es eso?

SOCOR. Este retrato.

CASIM. Y qué quiere usted?

SOCOR. Que lo iluminen.

CASIM. Bueno: le pondremos dos velas.

SOCOR. No, hombre, no.

CASIM. Pues se le pondrán cuatro.

SOCOR. Dale bola! quiero decir que lo pinte usted; mas claro: que le ponga colores.

CASIM. Ah! que le dé colorido?
SOCOR. Eso. Es para mi Perfecto.
CASIM. Perfectamente.
SOCOR. Quiero darle mi retrato.
CASIM. Me parece bien.
SOCOR. Mañana es su santo.
CASIM. El santo del retrato?
SOCOR. No, hombre; el de mi marido.
CASIM. Tiene usted marido?
SOCOR. Pues no lo he dicho? Perfecto.
CASIM. Es raro.
SOCOR. Por qué es raro?
CASIM. Porque dice mi mujer que no hay ninguno.
SOCOR. Ninguno qué?
CASIM. Ningun marido perfecto.
SOCOR. Tiene razon.
CASIM. Pues y el de usted?
SOCOR. Se llama asì.
CASIM. Ya decia yo!
SOCOR. Advierta usted que no le den mucha sombra.
CASIM. Descuide usted; ya lo sacaremos al sol.
SOCOR. Y que me pongan algo sonrosada, porque, aun cuando me vé usted asì, este color no es natural.
CASIM. Ya se conoce.
SOCOR. Hoy tengo la jaqueca.
CASIM. Tambien se conoce.
SOCOR. Me hace falta para dentro de dos horas.
CASIM. La jaqueca?
SOCOR. No señor; el retrato.
CASIM. Haremos todo lo posible. Adónde quiere que se le envie?
SOCOR. Yo vivo en esta misma casa, cuarto tercero; pero no es necesario, yo volveré por él.

CASIM. No es menester que se moleste.

SOCOR. No es molestia; por otra parte, si me lo manda y dà la coincidencia de que lo reciba mi marido, adios sorpresa.

CASIM. Como usted guste.

SOCOR. Ya volverè despues; hasta luego. *(Vàse.)*

CASIM. Estoy à sus pies.

ESCENA II.

CASIMIRO y CONSUELO.

CONS. Dime, Casimiro: quièn es esa remilgada que gasta tanto palique?

CASIM. Una vecina, que ha venido à retratarse y à encargar que se le dè colorido á este retrato. Así pues, toma el pìncel y al avío, que al punto ha de volver por èl.

CONS. Bien: conqué una vecina eh? Y tanto tiempo para encargarte... Dios quiera, Casimiro!... Dios quiera!

CASIM. Qué ha de querer, mujer! Si tendrás ahora celos...

CONS. Yo me casè contigo, porque pensé que llevàndome veinte años y siendo bastante feo,nadie me disputaria tu propiedad.

CASIM. Gracias por la franqueza.

CONS. Pero, no; està visto que hay mujeres que en cuánto ven à un hombre, aunque ese hombre sea como el oso del Retiro...

CASIM. Mujer!

CONS. Se salen de sus casillas, y buscando un pretesto...

CASIM. Pero á qué viene esta arenga?

CONS. Á qué ha de venir! me negarás que te he visto derretirte al lado de esa moza, que sabe Dios quién será?

CASIM. Tranquilízate, mujer; esa moza como tú la llamas, es una perfecta señora.

CONS. Y cómo sabes tú que es perfecta?

CASIM. Dale bola! Quise decir que es casada con un tal D. Perfecto; y naturalmente, si él es perfecto, su media naranja, es lógico que tambien sea perfecta.

CONS. Razones de pié de banco.

CASIM. Anda, celosilla.

CONS. Yo celosa! Estaria gracioso que fuese à tener celos de un hombre que me lleva veinte años.

CASIM. Dale con los veinte años!

CONS. De un hombre que puede ser mi padre.

CASIM. Ya, ya!

CONS. Una cosa es tener celos y otra hacer un papel ridículo. ¿Qué dirias tú si yo diese oidos à las pretensiones de un sujeto á quien encuentro muy amenudo y me persigue con una porfía!...

CASIM. Zanbomba! Te persigue un sujeto? Y qué te dice? Dime la verdad.

CONS. Ya te lo contaré otro dia: ahora voy á iluminar el retrato de esa señora; ha de volver por él y no quiero dejarte mal: deseo que la complazcas en todo. Jesús qué cara de estúpido te se ha puesto!

(Vása por la puerta de la izquierda.)

ESCENA III

CASIMIRO, despues BIENVENIDO.

Dios mio! Dios mio! Ese sujeto que la persigue!

Su risita!... Esta cara de estùpido!... Què vá à suceder aquì?

BIENV. (Entra azorado y con el traje en desórden.) ¡Misericordia, Señor! Dispense usted, caballero, pero la emocion... el susto... escòndame usted por piedad.

CASIM. Pero qué ocurre?

BIENV. Ay, cierre usted por Dios! Si sube, si me encuentra aquì, me divide.

CASIM. Qué le divide á usted?

BIENV. Si señor: es muy bruto.

CASIM. Pero quién?

BIENV. No lo sabe usted? Usted no lo ha visto? Ni siquiera se lo han contado?

CASIM. No señor, no sè una palabra.

BIENV. Dispense usted: le suponia enterado; como lo ha visto todo el barrio... Pues, yo estaba en la calle...

CASIM. Sí.

BIENV. Y su señora en el balcon.

CASIM. (Á qué saldria al balcon mi señora?)

BIENV. Yo me coloqué en la acera de enfrente y la miré con pasion.

CASIM. Sí, eh?

BIENV. Sí, señor. Entonces ella exhalò un suspiro, que traducido por mì, me parece que queria decir: «te amo.»

CASIM. Caracoles!

BIENV. No, no eran caracoles; eran dos luceros sus ojos. Enseguida yo, exaltado por el entusiasmo, me coloqué debajo de ella.

CASIM. Cómo debajo de ella?

BIENV. Debajo de su balcon.

CASIM. Eso es otra cosa: hable con propiedad, hombre.

BIENV. Y tirándola un beso, así, (Ejecuta la accion.) esclamè: «monìsima.» Pero yo no habia visto al otro.

CASIM. (Dios mio, son dos!)

BIENV. Y no me apercibí de su llegada hasta recibir un tremendo puntapiè que me hizo caer de bruces.

CASIM. Pues hizo muy bien.

BIENV. Muy mal dirà usted, caballero.

CASIM. Conqué esas tenemos; conquè usted es èl libertino que persigue à mi mujer?

BIENV. Està usted loco?

CASIM. Loco? pues no me ha dicho usted mismo que mi señora estaba al balcon... que la ha dicho: «monìsima»?...

BIENV. No señor; si le hablo de la mujer del otro, del marido, del que me arrimò el...

CASIM. (Luego no era la mia! respiro.)

BIENV. Ha sido terrible, caballero; todavía me escuece, y mire usted: estoy hecho un Ecce-homo. Con qué coraje me pegò la puntera diciendo: «ya te pillé, pollo.»

CASIM. Se llama usted pollo?

BIENV. No señor; mi nombre es Bienvenido.

CASIM. Pues sì que ha venido usted bien.

(Se oye sonar la campanilla.)

BIENV. Llaman! serà él? en dónde me escondo? (Se dirige á la habitacion de Consuelo.)

CASIM. (Deteniéndole,) Eh! ahì no; ahì está Consuelo.

BIENV. Qué dice usted? consuelo! cabalmente lo que yo necesito.

CASIM. Un demonio! Oiga usted! (Bienvenido entra; Casimiro vá á detenerle, pero se lo impide la llegada de D. Perfecto que se presenta por el fondo.)

ESCENA IV.

CASIMIRO y D. PERFECTO. (Éste es jorobado.)

PERF. Caballero!
CASIM. Beso á usted la mano.
PERF. Usted estrañará mi visita?
CASIM. Completamente.
PERF. La estraña usted, eh?
CASIM. Si usted no se esplica...
PERF. Paso à hacerlo. Vengo con deseos de triturar, de hacer añicos, al original de este retrato. (**Mostrándole uno de Bienvenido.**)
CASIM. (El jòven que està ahi!)
PERF. Cuyo original, me han asegurado que acaba de penetrar en esta casa.
CASIM. (Cielos! Salvemos al otro y evitemos un escàndalo.) Pues le han asegurado á usted mal.
PERF. Mal eh? Hombre, por quién me toma usted? Yo soy casado.
CASIM. (Nadie lo diria.)
PERF. Soy muy hombre de mi casa...
CASIM. (Como que la llevas à cuestas.)
PERF. Y he sorprendido á este perillan telégrafiando à mi mujer.
CASIM. Y à mi qué?
PERF. Al levantarse del suelo, à donde fué á parar de hocicos del soberbio puntapié que le aticé, dejó caer esta cartera.
CASIM. Bueno.
PERF. En ella he encontrado este retrato: el suyo.
CASIM. El de su mujer?
PERF. No señor; el del pollo.

CASIM. Y qué?
PERF. Que vengo á romperle la clavicula.
CASIM. Atiza!
PERF. Y qué me cuenta usted?...
CASIM. De qué?
PERF. De estos versos dirigidos á ella.
CASIM. A la clavícula?
PERF. No hombre; à mi mujer.
CASIM. Y qué quiere usted que le cuente, si no los he visto?
PERF. Pues oiga usted: (Leyendo.) «Socorro...»
CASIM. Qué le sucede á usted?
PERF. Á mi? Nada.
CASIM. Como pide usted socorro...
PERF. Es el nombre de mi esposa.
CASIM. Adelante.
PERF. (Lée.) «Socorro divina:
estoy en la esquina,
con ànsia te miro,
y un tierno suspiro
salido del pecho,
te mando derecho.
A ser tuyo aspiro;
por eso respiro;
ó me amas divina,
ó tomo morfina.»
Qué le parece á usted?
CASIM. La morfina? un veneno muy activo.
PERF. Los versos!
CASIM. Los versos? otro veneno.
PERF. Tiene usted razon, veneno son que dañan al corazon, y luego por conclusion...
CASIM. No alcanzan la extrema-uncion.

PERF. Por eso he tomado un partido.

CASIM. Es lo que se puede tomar mas fácilmente.

PERF. Lo primero que hago, es pegarle un tiro à él.

CASIM. Y luego à ella?

PERF. No señor; luego le hago el amor á otra.

CASIM. Bien hecho.

PERF. Asi como así, ya tengo los ojos puestos en una vecina...

CASIM. (Una vecina? si será la que ha venido á retratarse?) Morena, estatura regular? Ya me figuro de quién habla usted.

PERF. Vive en...

CASIM. En esta misma casa

PERF. Justo: ya veo que sabe usted quién es. Todos los dias me la encuentro en la escalera.

CASIM. No hace mucho estuvo aqui à retratarse.

PERF. Qué oigo! Caballero, facilíteme usted su retrato.

CASIM. Eso no puede ser; eso es muy delicado.

PERF. Le daré á usted sesenta reales.

CASIM. Por quién me ha tomado usted? Nosotros los fotògrafos no vendemos ningun retrato, sin consentimiento del original ni por cien reales.

PERF. Le daré doscientos.

CASIM. Hombre! por doscientos ya pudiera uno arriesgarse un poco.

PERF. Trescientos.

CASIM. Eso es otra cosa; por trescientos se arriesga uno completamente. Dentro de una hora podré servir á usted. (Le darė el que trajo la otra para iluminar y echaré la escusa de que se ha emborronado.)

PERF. Aqui tiene usted el dinero. (Dándoselo.)

CASIM. Gracias. No corria tanta prisa; pero ya que us-

ted se empeña...

PERF. Conqué dentro de una hora?

CASIM. Cabal.

PERF. Ahora, necesito que me hable usted con franqueza. Està aquí?

CASIM. Sí señor; se está trabajando en él.

PERF. Que se está trabajando en él! Qué diablos dice usted, hombre?

CASIM. Santo varon, no me pregunta por el retrato?

PERF. Si me refiero al títere que hace cucamonas á mi esposa; al autor de estos versos; à este tipo. (Saca la cartera y al mostrar el retrato, se le caen los versos sin notarlo.)

CASIM. No señor; ya le he dicho á usted que aquí no ha entrado.

PERF. Entonces, puede que mientras yo estoy aquí, èl esté...

CASIM. Tomando la morfina?

PERF. No es mala morfina la que puede estar tomando. (Sería el colmo del cinismo si hubiera subido á refugiarse en mi casa!) Adios, amigo mio. Dios sabe lo que estará haciendo! (Váse por el foro.)

CASIM. (Dirigiendo la vista á la habitacion de Consuelo.) Sí, señor; Dios sabe lo que habrá hecho!

ESCENA V.

CASIMIRO y BIENVENIDO.

CASIM. (Llamando.) Eh! D. Mal...venido: salga usted acá.

BIENV. (Saliendo.) Se fué ya?

CASIM. Sí señor; y ahora vá usted á tomar el portante.

BIENV. Me despide usted?

CASIM. No tengo gana de mas jaleo. Valiente rato me ha hecho usted pasar! Vàyase usted, porque ha quedado en volver y si le encuentra aquí, habrà la de Dios es Cristo.

BIENV. Doy á usted gracias por sus buenos deseos, pero...

CASIM. Pero qué?

BIENV. Yo deseaba decir á usted...

CASIM. Acabe usted, hombre.

BIENV. Yo, soy un chico formal; bastante impresionable; comprendo que he cometido un desliz, una atrocidad, en ponerle los puntos à la esposa de ese hipopótamo.

CASIM. Celebro qne usted reconozca...

BIENV. Desde este momento, renuncio á ella.

CASIM. Hace usted bien.

BIENV. Sí; renuncio á ella, porque acabo de impresionarme de otra

CASIM. Eh?

BIENV. No se espante usted. Soy jòven, poseo una educacion esmerada, un corazon sensible, una posicion regular, un fisico, que... á la vista está... y en fin; quiere usted concederme la mano de su hija?

CASIM. Cómo?

BIENV. Porque yo supongo que serà su hija la bellísima artista, la que maneja el pincel con tanta soltura, la sin par Consuelo?

CASIM. Un demonio! Sepa usted, caballerito, ya que lo ignora, que esa Consuelo es mi mujer.

BIENV. Horror! todo me sale al revés! no salgo de casadas! Dispense usted, caballero; yo creí que era usted su padre.

CASIM. Pues soy su marido; y con este motivo, tengo el honor de indicarle que aquella es la puerta...

BIENV. Sí, ya la veo...

CASIM. Y que está usted aquí demás.

BIENV. Gracias; tambien lo veo. (Escurramos el bulto.) Reconòzcame usted por su... Oso, dos, tercero, tiene una casa...

CASIM. Eha, largo!

ESCENA VI.

CASIMIRO, despues CONSUELO.

Pues dígole á usted que el tal mocito es una calamidad! Toma! y se habrá declarado à mi mujer! Consuelo! sepamos por ella...

CONS. Llamabas?

CASIM. Sí, ven acá; deseo saber qué te ha dicho...

CONS. El jòven que hiciste entrar en el gabinete?

CASIM. Que yo hice entrar? Que se introdujo sin mi permiso.

CONS. Qué amable es, y qué gracioso!

CASIM. Dios mio, le ha parecido amable! Y tù, infiel, has escuchado sus palabras?

CONS. Y qué habia de hacer; para qué le envias á mi habitacion? El pobrecillo se presentó casi temblando, y despues de saludarme con frases entrecortadas, se puso à verme iluminar el retrato de esa señora, que por mas señas, es conocida suya; parece, segun me dijo, que ha estado con ella en relaciones amorosas.

CASIM. Tambien con esa? Ese hombre se enamora de todo el mundo!

CONS. Por qué dices eso?

CASIM. Porque... no te importa el porqué.

CONS. Jesùs, hombre, qué amable eres!

CASIM. No tanto como ese mozalbete. En fin, terminaste el retrato?

CONS. Aquí le tienes. (Entregándoselo.)

CASIM. Veamos: se me figura que este color de cara es muy pálido, casi blanco. Mujer, esta naríz parece un rábano!

CONS. Hijo, cayó una gota de carmin, y por mas que traté de disolverla...

CASIM. Bien. (De todos modos ella no lo ha de ver y el otro ya lo ha pagado...) Voy á llegarme un momento à casa del retocador; en un verbo estoy de vuelta; si álguien viene, que aguarde.

CONS. Anda con Dios hombre, anda con Dios.

ESCENA VII.

CONSUELO.

Es mucho marido el mio; ya andará preocupado todo el dia con el dichoso pollo. Y hasta cierto punto no anda del todo fuera de camino. Pues no se atrevió á endilgarme una declaracion? Calle! que papel es este? (Reparando en el que se le cayó á D. Perfecto, recogiéndole y desdoblándole.) Unos versos! á quién se le habrán perdido? mi esposo no tiene nada de poeta, el pobre es tan romo!...

ESCENA VIII.

DICHA y SOCORRO.

SOCOR. Se puede?
CONS. Adelante. Qué se la ofrece à usted? Ah, ya! vendrá usted tal vez por algun retrato...
SOCOR. Sí, señora.
CONS. Vea usted qué contratiempo: mi esposo, contra su costumbre, acaba de salir y no sé adónde lo ha puesto. Pero sírvase tomar asiento, pronto estarà de vuelta.
SOCOR. Con tal que no tarde mucho...
CONS. Ha ido ahi cerca.

ESCENA IX.

DICHAS y BIENVENIDO.

BIENV. (Entrando.) Señora... (Cielos, qué veo: las dos!)
CONS. (Otra vez!)
SOCOR. (Mi perseguidor!)
BIENV. Usted me dispensará: he vuelto á ver si por casualidad habia usted encontrado una cartera...
CONS. No; lo que es por aquí... veré si por adentro...
BIENV. Cuánto siento molestar á usted!
CONS. No es molestia. (Váse.)

ESCENA X.

SOCORRO y BIENVENIDO.

BIENV. (Oh, fortuna, nos quedamos solos!)
SOCOR. (Qué situacion tan comprometida.)

BIENV. (Que ocasion! si me atreviera...)
SOCOR. Ay; si me dirá algo!)
BIENV. (Y bien mirado yo por qué he de renunciar..,)
SOCOR. (Dios mio, que no me diga nada!)
BIENV. (Á Roma por todo.) Señora...
SOCOR. Caballero, no abuse usted de mi posicion.
BIENV. Señora...
SOCOR. Soy casada!
BIENV. Señora...
SOCOR. No me pertenezco.
BIENV. Señora!
SOCOR. No me comprometa usted.
BIENV. Pero, señora...
SOCOR. Salga usted, seductor!
BIENV. Canario! señora...
SOCOR. Salga usted, ó grito.
BIENV. Pero oiga usted, señora!
SOCOR. (Huyendo por el fondo.) Aparta, tentacion!

ESCENA XI.

BIENVENIDO, despues CONSUELO.

Pero qué le ha dado á esa mujer? Ah! ya está aqui la otra. Esta vale mucho mas.

CONS. Nada.
BIENV. Caramba, lo siento; y no es por su valor, no señora; sino por cierto papel que contenia.
CONS. Papel?
BIENV. Si; unos versos, que en un momento de entusiasmo tuve la debilidad de escribir á una ingrata.
CONS. (Mostrádoselos) Qué casualidad! son estos?
BIENV. Cielos, los mismos! De dónde los ha sacado us-

ted?

CONS. Hace un rato los hallé en el suelo; aquí mismo.

BIENV. Aquí mismo?

CONS. Probablemente, mi esposo hallaria la cartera y al abrirla para ver lo que contenia se le habràn caido.

BIENV. En dónde está su marido de usted?

CONS. En este momento no se halla en casa.

BIENV. Qué escucho! Entonces puedo!..

CONS. Qué?

BIENV. Puedo hablar sin temor? decir á usted la verdadera causa de mi vuelta?

CONS. Usted dirá.

BIENV. Ha leido usted esto?

CONS. No señor.

BIENV. (Me alegro!) Será posible? No lo ha leido! Entonces se lo leeré yo.

CONS. Pero si no me importa.

BIENV. Es igual. (Le cambiaré el título y servirán para esta.) Présteme atencion. (Arrodillándose.)

CONS. Qué hace usted!

BIENV. (Recitando con entonacion dramática.)
«Consuelo divina:
estoy en la esquina...»

CONS. Está usted loco?

BIENV. «Con ánsia te miro.»

CONS. Levante usted.

BIENV. «Y un tierno suspiro
salido del pecho...»

CONS. Que puede entrar àlguien!

BIENV. (Cogiéndola la mano) «Te mando derecho.»

CONS. Suelte usted!

BIENV. «A ser tuyo aspiro...»

ESCENA XII.

DICHOS y **CASIMIRO**, que queda sorprendido en la puerta del fondo.

CASIM. Caracoles!
BIENV. «Por eso respiro...»
CONS. Que doy voces!
BIENV. «Ó me amas, divina,
ó tomo morfina.»
CASIM. (Que se ha ido aproximando poco á poco, le dá un puntapié.) Toma morfina!
BIENV. Ay! (Trata de huir sin acertar por dónde.
CONS. (Azorada) Mi marido!
BIENV. Pero, señor; estarè predestinado para esta clase de emociones?
CONS. (Apurada y disculpándose.) Yo no tengo la culpa, Casimiro: creo que de mí no sospecharàs...
CASIM. (Conduciéndola de la mano hasta la puerta de su habitacion.) Entre usted ahí, señora, mientras yo le acuso las cuarenta à este caballerito.
BIENV. Sí? (Vá á echar á correr, pero vé entrar á D. Perfecto y se esconde debajo del velador.) El otro! Cristo me favorezca!

ESCENA XIII.

CASIMIRO, D. PERFECTO y **BIENVENIDO** escondido.

CASIM. Ahora le voy á abrir en canal. (D. Perfecto baja hasta colocarse al lado de Casimiro; éste se vuelve y creyendo encontrarse con Bienvenido le dá un puñetazo.) Tome usted!
PERF. Á mí? (Le dá un bofeton.) Tome usted!
CASIM. Ay! ay!
PERF. Vuelva usted por otra.

CASIM. No señor, no; con esta tengo bastante. Pero què berengenal es este?

PERF. Levantarme la mano á mi! á Pèrfecto Quijada y Monteseco! Me dará usted una satisfaccion.

CASIM. Què satisfaccion ni qué niño muerto! Yo no he querido faltar á usted; yo creia pegar al otro.

PERF. Qué otro?

CASIM. Al seductor.

PERF. De mi mujer?

CASIM. De la mia. Lo he sorprendido aqui, á sus piés, ahora mismo; y al ir á descargarle un puñetazo me encuentro con usted.

PERF. Se figura usted que yo me chupo el dedo?

CASIM. Yo no me figuro que usted se chupe nada; pero sí le aseguro que lo que le digo es cierto.

PERF. La disculpa no es muy clara; pero, pase; como satisfaccion la acepto.

CASIM. (Se habrá evaporado el maldito?) Usted se lo debe haber encontrado al salir.

PERF. Hombre, yo no me he encontrado nada; usted no está en su cabal juicio.

CASIM. Sospecho que tiene usted razon.

PERF. En fin, terminemos: vengo por el retrato.

CASIM. Ah, es cierto. Tenga usted. (**Dándoselo.**)

PERF. (**Sorprendido al verle.**) Cielos; es ella!

CASIM. Es claro.

PERF. Es oscuro, señor pintamonas!

CASIM. Casimiro, caballero, Casimiro Paleta.

PERF. Señor Casimiro, casi casi le miro y no le veo!

CASIM. No? pues fíjese usted bien. Lo dice por la nariz? ha salido un poco colorada, pero esa es pecata minuta.

PERF. Sabe usted, señor Palotes?...

CASIM. Paleta, no confundamos.
PERF. Lo mismo dá; que esta es una broma algo pesadita?
CASIM. Pero si no se ha podido remediar; cayó una gota de carmin y...
PERF. Y le voy á romper á usted el alma.
CASIM. Hombre!
PERF. Sabe usted qué retrato es este?
CASIM. El que usted me ha pedido.
PERF. Este es el retrato de mi mujer.
CASIM. Otra te pego!
PERF. De mi mujer, señor Pelota.
CASIM. Paleta, hombre, Paleta.
PERF. Aquí hay gato oculto!
(Suena la campanilla)
CASIM. Están llamando; permítame usted que vaya á ver quién es.
PERF. Despache usted pronto, porque de aquí no salgo sin aclarar este enredo.

ESCENA XIV.

BIENVENIDO oculto, D. PERFECTO y CONSUELO que sale de su habitacion.

PERF. No, lo que es conmigo nadie juega.
CONS. Casimiro.
PERF. (Calle, la vecina de la escalera!)
CONS. (El caballero que me echa requiebros! me retiro.)
PERF. (Magnífica ocasion.) Señorita, no la estrañe á usted mi presencia; bendigo estos momentos en que á solas, pero completamente á solas, puedo decirla que la amo...
CONS. Caballero!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, SOCORRO y CASIMIRO.

CASIM. (Entrando con Dª. Socorro.) Pase usted, señora.
PERF. (Arrodillándose ante Consuelo.) Que la idolatro!
CASIM. (Viendo á D. Perfecto á los piés de Consuelo.) Canario!
SOCOR. Mi marido! Ay! (Se desmaya en los brazos de Casimiro.)
PERF. (Levantándose.) Qué es eso? Mi mujer!
CONS. Casimiro! Ay! (Desmayándose en los brazos de D. Perfecto.)
CASIM. Sostenga usted.
PERF. Venga usted acá.
CASIM. No vé usted que no puedo?
PERF. No vé usted que estoy ocupado?
CASIM. Señora! (Dejándola en un sillon y haciéndola aire.)
PERF. (Lo mismo.) Vecinita!
SOCOR. (No me atrevo á volver en mí.)
PERF. (Á Casimiro con gran sigilo.) Oiga usted, ahora que la otra no nos oye: esta es la de la escalera.
CASIM. Si? pues y esta?
PERF. Esa, es mi esposa.
CASIM. (Cambiando de sitio.) Tome usted lo suyo.
PERF. Calle usted, hombre!
CASIM. Deje usted á mi mujer.
PERF. Eh! su mujer? acaso esta señorita...
CASIM. Es mi señora.
PERF. (Buena la hemos hecho!)
CASIM. Sí señor; y me ha de esplicar usted por qué estaba á sus plantas,
PERF. Porque... porque resbalé.
CASIM. Y tanto como ha resbalado usted! Exijo satisfaccion.

PERF. Satisfaccion? allá vá. (Dándole un bofeton.)

CASIM. Insolente!

(Socorro y Consuelo se levantan de pronto y detienen á sus maridos.)

SOCOR. Perfecto, no te pierdas.

CONS. Casimiro, no te comprometas.

PERF. Le voy à romper el alma.

CASIM. A mí? atrévase usted. (Luchan y derriban el velador dejando descubierto á Bienvenido.) Jesucristo! ladrones!

PERF. Cielos, el pollo!

CASIM. El seductor!

BIENV. (Llegó mi hora!) Por Dios, señores!

CASIM. Qué hace usted aquí?

PERF. Esplíquenos usted...

BIENV. (Aparte á Socorro.) Señora, no me comprometa usted! (A Consuelo.) Ni una palabra!

CASIM. Hable usted.

BIENV. Pero señores, quieren ustedes soltarme?

PERF. Soltarle? Ahogarle es lo que yo necesito.

BIENV. Eh! poco á poco; no creo que haya motivo..,

PERF. Que no hay motivo? No le he sorprendido á usted antes haciendo el oso á mi mujer?

BIENV. Caballero, está usted errado.

PERF. Cómo herrado?

BIENV. En un error. (Llevándole aparte.) Yo, nada tengo que ver con su señora. (Al oido.) Es á la otra à la que yo...

PERF. Qué me cuenta usted!

BIENV. La verdad. Es cierto que su señora estaba al balcon, pero á quien yo hacía señas no era á la del cuarto segundo, sino á la del principal; á la esposa de...

PERF. Será posible?

BIENV. Nada se lo probará mejor, que el sitio en donde acaba de hallarme.

PERF. (Riendo.) Pobre señor Palotes!

BIENV. Esta es la verdad; se lo juro á fé de Bienvenido Calleja.

PERF. Hombre! Calleja? Usted es Calleja?

BIENV. Sí señor; yo soy Calleja.

PERF. (A Casimiro.) El señor es Calleja.

CASIM. Bueno: pues sèpase quién es Calleja.

PERF. Un escelente jòven, que yo deploro haber maltratado por una equivocacion.

BIENV. (Aparte á Casimiro.) Y que confiando, en que no querrá usted comprometer la honra de esa señora... (Le habla al oido.)

CASIM. Qué dice usted?

BIENV. La verdad. Me habia citado aqui, pero ya vé usted, de pronto llega el marido y...

CASIM. Pero entonces, qué hacía usted á los piés de mi mujer?

BIENV. Suplicarla, rogarla que no descubriese este secreto.

CASIM. Eso no me satisface: Usted la hacía el amor y la amenazaba con tomar morfina.

BIENV. No señor; la recitaba una poesía que habia escrito á... (Hablándole al oido.)

CASIM. Jé! jé! pobre don Perfecto; la misma que él me leyó!

PERF. (Me parece que ya lo convence. Jé! jé! infeliz marido!) Terminan ustedes?

CASIM. Sí señor; el señor es Calleja: ya sé yo tambien quién es Calleja. Déme usted un abrazo, amigo Calleja.

BIENV. (Abrazándole.) Con mucho gusto.

PERF. (Lo engañó como á un chino.) Jé! jé! Calleja, venga otro abrazo.

BIENV. (Me salvé!) Con mucho gusto; si yo estoy dispuesto á abrazar á todo el mundo; à usted, don Perfecto, (Le abraza y lo mismo á Casimiro,) á usted, señor mio; à estas señoras... (Queriendo abrazarlas.)

PERF. (Impidiéndolo.) Eh! poco á poco.

CASIM. (Desviando á Bienvenido.) Quite usted, hombre.

BIENV. Dispensen ustedes; yo creia que no tenia nada de particular un abrazo así... pues... de reconciliacion.

SOCOR. Dice bien: siendo así... de reconciliacion...

PERF. Calle usted, señora!

SOCOR. Jesús, qué poco amable!

BIENV. (Me parece que estoy aqui demás.)

PERF. Conque se ha despejado la incógnita?

CASIM. Sí señor.

PERF. Pues à mi me queda aun por resolver un problema. Vamos á ver: con qué objeto ha penetrado aqui esa sierpe?

CASIM. Esa sierpe, ha venido en busca de cierto retrato que me tenia encargado, para regalárselo mañana, dia de San Perfecto, á un culebron que usted conoce.

PERF. Será posible? pobre tórtola mia!

SOCOR. Pillo!

PERF. Mujer!

CONS. Casimiro, soy inocente!...

CASIM. Ya lo sè, paloma de mis entretelas.

PERF. (Ese marido es tonto.)

CASIM. (Mas vale escarmentar en cabeza ajena...)

BIENV. Con el permiso de ustedes me retiro. Ya volverè para retratarme.

CASIM. No, no se canse usted; ya no hago mas retratos; cierro el establecimiento.

CONS. Qué dices?

CASIM. Que cada uno en su casa y Dios en la de todos. (Al público.) Antes que caiga el telon,
segun la costumbre añeja
otórganos tu perdon;
y Dios te conceda el don
de saber quién es Calleja.

FIN.

